

## 7. El Resurgimiento de la Controversia del Sábado

*Signs of the Times, 22 de diciembre de 1887*

Título original: *El Lugar del Sábado en el Mensaje del Tercer Ángel*

HEMOS demostrado anteriormente que la imagen de la bestia —la unión de la Iglesia y el Estado en esta Nación— está casi formada. Pero las pretensiones de quienes están llevando a cabo esa obra perversa se parecerán tan estrechamente a la obra del Mensaje del Tercer Ángel, la falsificación se parecerá tan estrechamente a lo verdadero, que solamente aquellos que reciban el amor de la verdad de Dios tal como se da en el Mensaje del Tercer Ángel, y cuyos ojos estén ungidos con el colirio celestial, serán capaces de detectar la maldad en el asunto.

### Lo Real y la Falsificación

Falsificación número uno. La palabra de Dios, pronunciada directamente contra la adoración de la bestia y su imagen, y destinada a salvar a los hombres de esa adoración perversa, dice:

«Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús» **(Apocalipsis 14:12)**

Estos, que están haciendo aquí la imagen del Papado, pretendiendo una fe ilimitada en Jesús, proponen asegurar una enmienda a la Constitución Nacional, que convertirá los diez mandamientos en la ley suprema de la Nación, para ser impuesta a todos los hombres como tal. Aquí, entonces, están aquellos que están haciendo esa imagen y que impondrán su adoración incluso hasta el último extremo, y proponen obligar a todos los hombres a guardar los mandamientos de Dios.

Por otro lado, aquí también están aquellos que están llamados a advertir al mundo contra la adoración de la bestia y su imagen, instando a todas las personas a guardar los mandamientos de Dios.

Ahora bien, ¿dónde radica la diferencia entre estas dos clases? ¿Cómo es que los últimos de estos escapan de la ira de Dios y obtienen la victoria sobre la bestia,

sobre su imagen, sobre su marca y sobre el número de su nombre, mientras que los primeros realmente hacen la imagen de la bestia, adoran tanto la imagen como la bestia, y beben el vino de la ira de Dios?

Recordemos que es el protestantismo «evangélico» el que está haciendo la imagen del Papado en los Estados Unidos, mediante el establecimiento propuesto del cristianismo Nacional, y que son los Adventistas del Séptimo Día quienes se oponen a ello con todas sus fuerzas al dar el Mensaje del Tercer Ángel.

¿Dónde, entonces, radica la diferencia entre los protestantes «evangélicos» y los Adventistas del Séptimo Día en lo que respecta a los diez mandamientos?

Tomemos el primer mandamiento:

«No tendrás otros dioses delante de mí» (**Éxodo 20:3**)

Todos lo ven y enseñan sus obligaciones exactamente de la misma manera. Así sucede también con el segundo mandamiento, con el tercero, con el quinto, el sexto, el séptimo, el octavo, el noveno y el décimo. En todos estos apenas hay una pizca de diferencia entre las opiniones de los Adventistas del Séptimo Día y la gran mayoría de los protestantes.

La única diferencia que existe entre estos dos cuerpos es en sus respectivas opiniones sobre qué día es el Sábado. Los Adventistas del Séptimo Día se adhieren al cuarto mandamiento tal como es:

«El séptimo día es el Sábado del Señor tu Dios; en él no harás ningún trabajo» (**Éxodo 20:10**)

Se esfuerzan por obedecerlo estrictamente como Dios lo habló, como Él lo escribió y como Él lo interpretó. Por otro lado, la totalidad de los protestantes sostiene que el séptimo día no es el Sábado, sino que el primer día es el Sábado, y que guardar el primer día de esta manera es el gran distintivo del cristianismo.

Esta es la única diferencia entre los dos cuerpos en lo que respecta a los diez mandamientos. Y esta es precisamente la diferencia entre el Mensaje del Tercer Ángel y el movimiento para hacer una imagen del Papado, contra el cual ese mensaje advierte a los hombres. Esta es precisamente la diferencia entre la

adoración de Aquel que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas, y la adoración de la bestia y su imagen.

Por lo tanto, es evidente por los hechos del caso tal como existen hoy, así como por las Escrituras, que la cuestión del Sábado es el eje sobre el que gira el Mensaje del Tercer Ángel.

## **Un Mensaje Despreciado**

Todo esto, sin embargo, no es nuevo para nosotros. Hemos sabido esto y lo hemos estado diciendo al mundo durante estos cuarenta años. Durante todos estos años hemos estado presentando al mundo los grandes principios de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y llamando la atención de la gente a la verdad de que el séptimo día es el Sábado del Señor, y la gran señal que Dios ha establecido para que se sepa quiénes son los que adoran a Aquel que hizo el cielo y la tierra; y también que por esto deberían escapar de la adoración de la bestia y su imagen.

Hemos sabido durante todos estos años, y así lo hemos dicho al mundo, que la cuestión del Sábado sería aún la cuestión más grande del mundo. La mayor parte de este tiempo fuimos considerados necios, *aficionados excéntricos*, y cosas por el estilo, por la gran mayoría de los protestantes.

Dijeron que la cuestión del Sábado era la menor de las grandes cuestiones de nuestra santa religión. Dijeron que las grandes cuestiones de cómo el evangelio de Cristo podría ser transmitido a las masas, en casa y en el extranjero, cómo la infidelidad y el ateísmo podrían ser frenados —que estas eran las grandes, las trascendentes cuestiones que debían ocupar los pensamientos y esfuerzos de la iglesia, mientras que en cuanto a la cuestión del Sábado, esa era una de las menos importantes y solo incidental en ese momento.

## **La Advertencia se está Cumpliendo**

Así fue en años anteriores. Pero ahora, ¿cómo es? ¿Cuál es ahora el tema principal en todos los organismos de templanza y religiosos del país? Es:

«¿Cómo se preservará nuestro Sábado dominical civil cristiano americano?»

- Se celebran grandes convenciones de eclesiásticos por todo el país únicamente para discutir esta cuestión.
- La W.C.T.U. lo promueve en todo Estados Unidos.
- Las convenciones de prohibición lo incluyen en sus plataformas.
- Los principales predicadores y conferencistas de la Nación lo discuten desde el púlpito y la plataforma.
- A las legislaturas, tanto estatales como nacionales, se les solicita, desde el principio hasta el final de sus sesiones, la promulgación de leyes estrictas en su favor.
- Los periódicos religiosos del país levantan un clamor unánime de que debe y será preservado.
- Los Caballeros del Trabajo, los sindicatos de trabajadores y los socialistas, claman a voz en cuello por leyes que impongan su observancia.
- Las convenciones políticas son «trabajadas» y las Legislaturas son «cabildeadas» en interés del Domingo cristiano.
- Los dueños de bares hacen cumplir las leyes para su observancia.

Ahora, en lugar de ser la menor y más incidental de las cuestiones de nuestra santa religión, es, por su propia confesión, la más grande y urgente de todas. Ahora, en lugar de que la cuestión de cómo alcanzar a las masas con el evangelio sea la mayor, esa cuestión debe pasar a un segundo plano, mientras que pasa a primer plano la demanda universal de leyes dominicales estrictas y rigurosamente aplicadas, para que por este medio se pueda llegar a las masas.

Ahora, en lugar de que las cuestiones de infidelidad y ateísmo tengan una precedencia mucho mayor, se ha llegado a esto: que si no favoreces las leyes dominicales eres un infiel, y si te opones a ellas eres un ateo. Ahora, en lugar de que las cuestiones de infidelidad y ateísmo tomen precedencia, ha sucedido que la cuestión del Sábado dominical se convierte en la prueba de fidelidad y teísmo.

Entonces, ¿qué significa todo esto? Bueno, significa al menos una cosa: significa que dijimos la verdad todos estos años cuando le dijimos al mundo que la cuestión del Sábado sería aún la cuestión más grande del mundo.

¿Cómo lo supimos? Lo supimos por la verdad de Dios, cuyo amor salvará a los hombres. ¿Cómo pudimos verlo cuando todavía no solo no había nada de ello, sino cuando lo negaban aquellos que decíamos que lo predicarían? Lo vimos a la luz del Mensaje del Tercer Ángel, del cual es el eje.

Y esto demuestra además que el Mensaje del Tercer Ángel está extendido por el mundo, y no tiene sentido negarlo.